

(Núm. 23)

SAÑETE SEMILÍRICO

TITULADO

EL MÁS AMIGO LA PEGA

POR F. F.

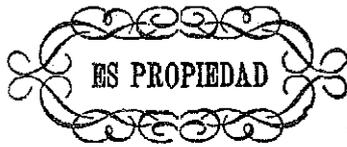


MADRID

Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.



11. CO. P. 13



# SAINETE SEMI-LÍRICO

TITULADO

## EL MÁS AMIGO LA PEGA.

PERSONAS...

SINFOROSA. madre de  
INÉS.  
SERAFÍN.  
RAMÓN.

A la derecha del escenario una casa con su puerta y balcon que dan á la plaza.

*Sinfarosa á Inés.*

*Sinf.* ¿Por qué lloras siempre, Inés?

*Inés.* Yo no lo sé, madre mía.

*Sinf.* Con el llanto noche y día,  
que tú te afeas no ves.

Decía el gran Salomón,  
quien se daba buena vida,  
que conserva edad florida  
un alegre corazón.

Y de lo contrario, el llanto  
en las jóvenes criaturas,  
sólo causa desventuras,  
dolores, penas, quebranto.

Ya ves que, siendo tu madre,  
debo yo mirar por tí:

¡ay, si me ayudara á mí  
tú, que en paz descanses, padre!  
Era un hombre como hay pocos,  
era mi dicha, mi cielo;  
era mi eterno consuelo...

y hoy... los jóvenes son locos.

Dime con sinceridad,  
¿qué tienes que te atormenta?

*Inés.* Pues bien, escuchadme atenta,  
y tened de mí piedad:

Feliz vivía  
con alegría  
en mi candor;  
cuando á mi pecho

*Canta.*

dejó deshecho  
flecha de amor.

En mi aposento,  
con gran contento  
días pasé;  
cuando un suspiro  
de un sér que admiro  
cerca escuché.

Aquellas horas  
tan seductoras  
volaron ya:  
sé que me pierdo;  
aquel recuerdo  
me matará.

Madre querida;  
si de mi vida  
tú ves el fin,  
dí que le quisero,  
que por él muero,  
por Serafín.

*Serafín y Ramon cantan en la plaza  
con acompañamiento de guitarra.*

Nada hay tan bello  
como el cabello  
de mi beldad;  
su óntis fino  
dá á mi camino  
la claridad.

Inés la bella,  
 esta es la estrella  
 que adoraré:  
 mientras aliente  
 mi pecho ardiente,  
 tuyo seré.  
 ¡Ay! que me matan tus ojos;  
 tu belleza me fascina,  
 y es tu imágen peregrina  
 cual querube del Señor.  
 Yo te adoro en mis sueños;  
 te venera el alma mía,  
 y digo al rayar el día  
 Inés es ángel de amor.

Ven á mis brazos,  
 dueña querida;  
 mi amor, mi vida  
 tuyos serán.  
 Si mi cariño  
 quieres, hermosa,  
 serás la rosa  
 de mi alcorán.

*Inés.* ¡Ay madre mía, yo muerol  
 ¡Es la voz de mi querido!...

*Sinf.* ¿Y si su amor es fingido?...  
*Inés.* No, mamá, que es verdadero.

Quien canta con tal finura,  
 con tan entusiasta calma,  
 canta con la voz del alma,  
 al demostrar su ternura.  
 No puede haber fingimiento  
 en el sér que canta así:  
 hoy reboza de contento  
 el corazón que está aquí...

*Sale Serafn.*

*Ser.* A los piés de usted, señora,  
 y á los de usted señorita.

*Sinf.* Caballero, esta visita  
 para mí es muy seductora.

*Ser.* Dos palabras, y al momento  
 mi visita acabaré.

*Inés.* ¡Tan pronto!...  
*Ser.* Señora, es que...

*Sinf.* Puede usted tomar asiento.  
*Ser.* Inés, si tu corazón  
 está libre, yo confío...

*Inés.* Caballero, yo del mio  
 respondo.

*Ser.* Pues atención.

Yo te idolatro, *Canta*  
 Inés querida,  
 siempre mi vida  
 tuya será.

Si tú me quieres  
 con gran ternura,  
 hoy mismo el cura  
 nos unirá.

*Inés.* Esta propuesta, *Canta*  
 dueño querido,  
 grata me ha sido;  
 feliz seré.

Toda mi vida  
 sabré adorarte;  
 pero olvidarte  
 jamás podré.

TERCETO.

*Serafn.*  
 Yo te adoro  
 con ternura;  
 mi ventura  
 te daré.  
 ¡Ay qué gozo,  
 qué alegría  
 aquel día  
 lograré!

*Inés*  
 Yo te adoro  
 con ternura;  
 mi hermosura  
 te daré.  
 ¡Ay qué gusto  
 qué alegría  
 aquel día  
 gozaré.

*Sinforosa.*  
 Sin mi esposo,  
 sin ternura,  
 ¿qué ternura  
 yo tendré?  
 Ya no hay gozo,  
 ni alegría,  
 noche y día  
 lloraré.

*Ser.* Adios, bella Inés.

*Inés.* ¿Te vas?

*Ser.* Tengo que hacer un momento.

*Inés.* Para calmar mi tormento  
creo pronto volverás.

*Al salir á la calle Serafin, saltando de  
contento, encuentra á Ramon.*

*Ser.* Soy feliz, caro Ramon:

Inés me adora...

*Ram.* Lo creo.

*Ser.* Hoy con lazos de himeneo  
nos darán la bendición.

*Ram.* ¿Es hermosa?

*Ser.* Un ángel es.

*Ram.* ¿Y el corazon?

*Ser.* Un tesoro;

por esto tanto la adoro:  
es muy completa mi Inés.

*Ram.* Tiene...

*Ser.* No lo sé.

*Ram.* Canario...

tienes muy roto el tricordio:  
que entra, dica el calendario,  
la luna hoy en Capricornio.  
Y es mal signo, ¡vive Dios!  
para los recién casados.  
Serafin, ¿cuántos ducados  
reunís entre los dos?

*Ser.* Estoy sin una peseta.

*Ram.* ¿Y el regalo de la boda?

*Ser.* Hacerlo no me acomoda.

*Ram.* Pues cástate á lo posta;

hazle una octava real;  
dedícale algun soneto,  
una décima, un cuarteto  
con letra matrimonial.

Ya sabes que soy tu amigo,  
que te quiero muy rabien:

en tu me noria reben

esto que ahora te digo.

Hoy mismo te casarás  
con Inés que es la virtud:  
mientras tengas juventud,  
con tu esposu gozarás.

¿Y despues? decirlo siento.

*Ser.* Dime por qué, por favor.

*Ram.* Porque jamás el amor  
por sí solo dió alimento.

Ya sabias tú que Inés  
te adoraba con pasion:

en tu poca prevision

lo has hecho todo al revés.

Cuando la jóven creía,

despues de tanto adorarte,

que para bien conquistarte

trabajo le costaría...

tú te portas como un niño;

y su tan ardiente amor

perdió bastante calor

con tus pruebas de cariño.

¿No sabes que la belleza

dá valor y preferencia

segun es la resistencia

que impone una fortaleza?

¿Quieres una apuesta hacer?

¿A que si te finges tuerto,

buscará Inés otro puerto

para encontrar el piacer?

*Ser.* Va un almuerzo.

*Ram.* Una comida.

*Ser.* Un habano...

*Ram.* Café y copa,

y lo que debes de ropa,

y aun más, si quieres, la vida.

Empieza á taparte un ojo;

yo diré te has vuelto manco,

que eres de una pierna cojo,

pues caiste en un barranco.

¿Admites la condicion?

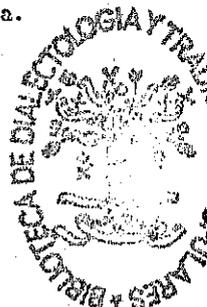
*Ser.* Y la cumpliré hasta el fin.

*Serafin escribe; dobla el papel y se lo  
entrega á Ramon*

*Ram.* Tú perderás, Serafin.

*Ser.* No ganarás tú, Ramon.

*Vánse los dos por diferentes lados: Ra-  
mon llama á la puerta de Inés; ésta abre,  
y entra Ramon con los ojos bajos.*



Ram. Señora...

Inés. Buen Ramon...

¿por qué estás tan afligido?

Dime qué te ha sucedido;

no aflijas mi corazón.

Ram. Vengo... enviado por él...

Inés. ¡El dueño del alma mía!

Ram. Moderad vuestra alegría,  
y leed este papel.

*Ramon entrega el papel á Inés, quien lo desdobra, y al verlo en voz baja, cae desmayada.*

Ram. ¡Venid, doña Sinforosa!

(Gritando.)

Sinf. ¿Qué tienes, hija queri!

(Llegando.)

¡Ay! Si no vuelve á la vida,  
yo moriré.

(Llorando.)

Ram. (Es muy hermosa.)

Sinf. ¡Un papel! este habrá sido  
el motivo... A ver qué dice...

*Coge el papel, y antes de leerlo repite sus frenéticos besos á Inés.*

Ram. (Con esta broma mal hice).

Sinf. Es letra de su querido.

*Sinforosa lee delreando.*

«He caído en un barranco,  
y estoy de una pierna cojo;  
también he perdido un ojo  
y un brazo, pues que estoy manco.  
Y aunque me causa rubor  
este tan triste revés,  
mi corazón, bella Inés,  
te guarda todo su amor.  
Ya ves, pues, querida mía,  
que estaré con mucho esplín;  
mas te adora noche y día,  
Siempre tuyo—Serafín.»

*Sinforosa y Ramon jrotan con vinagre las sienes de Inés, haciéndole oler varias esencias, hasta que vuelve en sí.*

Sinf. ¡Gracias á Dios! ya respira...

Ram. Decid, señora, ¿me voy?

Inés. Pero... ¡Jesus! dónde estoy?

Sinf. ¡Ay, hija mía... delir!

Inés. Ese papel he leído.

Sinf. Yo también, hija querida...

Inés. El me ha arrancado la vida...

Sinf. Ya hallarás otro marido  
que te calme tu aflicción.

Fuese solo manco y cojo...

pero tener solo un ojo...

no te conviene... ¿eh? Ramon.

Ram. Señora... yo... la verdad...

(astoy todo sofocado)

un hombre, así, tan lisiado

no merece esa beldad.

Inés. Dime, Ramon, ¿tienes novia?

Ram. Inés, nunca la he tenido.

Inés. ¿De dónde eres?

Ram. De Segovia.

Inés. ¿Quieres ser tú mi marido?

De violentarte no trato;

puedes tú pensarlo bien;

mas si te resuelves, ven

luego á firmar el contrato.

Ram. Inés, desde este momento,

que es para mí el más dichoso,

juro que seré tu esposo.

Inés. Dame un abrazo...

Ram. No, ciento.

*Se abrazan: Ramon toma la pluma y extiende el contrato matrimonial, que firma los tres.—Sale Serafín con una mulata, teniendo un ojo vendado y el brazo derecho descansando en un pañuelo.*

Ser. Señoras, ¿me dais permiso?

Sinf. (¡Aquí está don Serafín!)

Ram. (Ahora será el San Quintín.)

*Inés.* (Que yo me escurra es preciso).

*Ser.* Pero, ¿sois mudos los tres?

*Inés.* (¿Qué diré?) *Váse.*

*Sinf.* (Yo nada digo). *Váse.*

*Ram.* (Yo tiemblo). *Váse.*

*Ser.* Ramon mi amigo,

¿qué ha contestado mi Inés?...

¿Quién entiende esta comedia?

¿Qué enredo tan manifestol...?

Vive Dios que estoy dispuesto,

á que se cambie en traged' al

Pero ¡bah! si es una broma

de mi amiguito Ramon...

Mas... ¿qué tienes, corazon?

en tu superficie asoma...

*Mirándose á un espejo.*

Cierto es que estoy horroroso

con tan rudas en volturas...

obliga á hacer mil locuras

de Vénus el hijo hermoso.

Mas miremos qué hora es...

*Saca un reloj de metal digno por sus dimensiones de figurar en un museo de antigüedades.*

¿Las ocho ya? Sí, las ocho:  
voy á comer un bizcocho  
mientras que vuelve mi Inés.

*Abre un armario, saca bizcochos y una botella de Jerez: come y bebe.*

Tras del bizcocho, un traguito;  
despues, un habano puro:  
yo ganaré, de seguro,  
hoy la apuesta á mi amigaito.

*Acaba los bizcochos: se levanta con una copa llena y enciende un puro bamboledándose.*

Parece que estoy borracho...  
No señor, alegre estoy:

pues bien, pronto á aprobar voy

si sabré hablar en gabacho:

Rande-vu, san complimen...

ó pur san ceremoní,

¡oh seré vótre galan.

¡E vualá, pur san fazon!

que je mi plen del amur...!

ó bien, je vus diré abur...

Esto es hablar francemason.

Pero ¿cómo habré salido

de mi apuesta con Ramon?

¡Ah! me dice el corazon

que el buen Ramon ha perdido.

Compadezco al pobre niño;

porque si él ha de pagar

lo que ye debo, á costar

le va caro su cariño.

Pues me alegro, porque al fin,

soy hombre de corazon:

si mucho vale Ramon,

aún vale más Serafina.

*Apra de un trago el contenido de la copa.—Sale Ramon con frac, dando el brazo á Inés, vestida de gala: Sinforosa les sigue rebotando de alegría.*

*Sinf.* ¡Gracias á Dios, hija mia!  
al fin te veo casada;  
esta hora tan deseada  
me ha devuelto la alegría.  
¡Vamos, ya tienes marido!...  
¿Qué más puedes desear?  
La mujer se ha casar  
si quiere sacar partido.  
Sed felices os deseo  
con todo mi corazon:  
hazla dichosa, Ramon,  
con los lazos de himeneo.

*Ram.* Esposa amada... *Con mimo.*

*Ser.* ¡Jesús!...

¿Los dos os habeis casado?

*Ram.* Sí, amigo mio amado:  
todó se acabó; no hay mus.

*Ser.* ¡Basta; Ramon, no chancées!...  
basta de broma, te digo:  
ya sabes que soy tu amigo;  
por lo cual no me marées.

*Ram.* Buen amigo, este es el fin  
de tu completa confianza:  
ni tan siquiera esperanza  
te queda ya, Serafin.  
Los dos una apuesta hicimos,  
en lo cual obrastes mal,  
por que es la mujer cristal...

*Ser.* Pero ¿en qué tiempos vivimo?  
¿Con que ya no hay amistad?  
¿Con que ya no existe amor?...  
¡Cruel mundo engañador,  
gran loco de iniquidad!...

*Sinf.* Serafin: manco eres, cojo,  
cuasi sin poder andar...

*Inés.* Yo jamás pudiera amar  
á quien tiene sólo un ojo.

*Ser.* ¿Estoy soñando ó despierto?  
¿Estoy despierto ó dormido?

*Inés.* Jamás será mi marido  
un hombre que sea tuerto.

*Sinf.* No quise fuera mi yerno  
un hombre, así, tan lisiado...

*Ser.* ¡Está mi pecho abrasado!

*Ram.* (El pobre sufre un infierno.)

*Ser.* Inesita, por favor...  
yo no soy tuerto ni manco,  
ni me caí en un barranco...  
Ramon es un impostor.

*Quítase el pañuelo del brazo, la venda  
del ojo y tira la muleta.*

*Inés.* Quien tan raro fingimiento  
sabe por capricho hacer,  
no puede jamás querer  
ni tener entendimiento.  
Y pues me casé, Ramon,  
contigo, querido mio,  
el dueño de mi albedrío

serás siempre con razon.  
Esposo amado, por Dios,  
vámonos y comeremos;  
luego despues rezaremos,  
yendo del descanso en pos.

*Ser.* ¡El loco furor me ciega,  
y ni sé lo que me hago!  
Conozco en este mal trago,  
que el más amigo la pega.  
Pero, si la culpa es mia,  
¡astalla, fiero furor!...  
yo jugué con el amor,  
y he perdido mi alegría.  
Huyó para mí el placer  
por portarme como un niño,  
pues he perdido el cariño  
por probar á una mujer

*Ram.* Cálmete tu corazon,  
porque nada perderás;  
mi bolsa siempre tendrás  
puesta á tu disposicion.  
No te olvidaré jamás:  
si cargo con el madero,  
y tú te quedas soltero,  
dime, pues, ¿quién pierde más?

*Ser.* En parte tienes razon.

*Ram.* En todo, debes decir.

*Sinf.* Pues, señores, á vivir...  
dame un abrazo, Ramon.

*Se abrazan.*

*Ram.* Pues empiezo el mal camino  
acabóse ya la arenga:  
del primer hijo que tenga,  
serás, Serafin, padrino.  
Ruega que la pena negra  
no sufra este matrimonio,  
y no se cambie en demento,  
mi siempre querida suegra.

*Ser.* Esto deseo, Ramon.

*Inés.* Pides sólo lo que es justo.

*Sinf.* La baba me cae de gusto..

*Todos.* Muchacho, caiga el telon.

FIN.

